

Monseñor Volio y Jiménez, se expresa en una nota biográfica, nació "en la señorial casa de los Volio Llorente y de los Jiménez Oreamuno, y heredó de sus esclarecidos progenitores la aristocracia, dos veces grande, de la sangre y del talento. Estudió en Bélgica, Francia e Italia. Se ordenó en la catedral primada de Malinas, el 18 de diciembre de 1898; fué Obispo de Santa Rosa de Copán, en Honduras; es orador notable y filántropo ardiente, y ahora ha dado una muestra de verdadera aristocracia espiritual: al tomar su nuevo cargo, hizo levantar un inventario completo, minucioso, de todos los bienes del santuario, comprendidos hasta los más insignificantes adornos y enseres. Este inventario se publica íntegro en varias páginas del Boletín, y servirá, indudablemente, como precioso documento histórico andando los tiempos. Además, para nosotros, indica lo que acá tantas veces hemos pedido: una necesidad patente de orden, de probidad y celo, que antes que molestar, enaltecería y beneficiaría a nuestros párrocos, evitando que la malicia—pero también dolorosas experiencias de algunos casos—atribuyan a su descuido y, lo que es peor, a negocios ilícitos, la pérdida de reliquias históricas y artísticas, que todavía conservan en gran cantidad nuestros templos en toda la república: el inventario completo y detallado hasta la minucia, sería de utilidad grandísima e impediría destrozos y mermas lamentables, situaciones torpes, etcétera.

Otro importante paso de la administración del doctor Calderón Guardia consiste en crear la Sociedad de Geografía e Historia de Costa Rica, por decreto del 10 de julio. Esa entidad, análoga a la nuestra, tendrá, sin embargo, carácter oficial, siendo su Presidente nato, ex-oficio, el Ministro de Educación Pública, con un Director nombrado por éste, y una Junta. Además, de sus naturales labores de investigación histórica y geográfica, se le asigna a la Sociedad la misión de velar por la conservación de los monumentos históricos del país y compilar las leyes y decretos no publicados. El Director devengará quinientos colones como emolumentos, y un mecanógrafo, cien. Para Director ha sido nombrado, con general beneplácito, el señor Fernández Guardia, a quien se reconocen de esta manera los altos merecimientos que ha afirmado en una larga vida consagrada al estudio, a la divulgación, a la producción de bellas piezas literarias, honor de Costa Rica y de Centro América.—(De "El Imparcial", de Guatemala, martes 10 de setiembre de 1940.

CONCIERTO DE ORGANO EN LA CATEDRAL DE SAN JOSE

El domingo 6 de octubre, tuvimos excelso deleite en la audición de 10 obras maestras musicales interpretadas por el eximio "virtuoso" don Alfredo González Hernández, de la Escuela Pontificia de Roma, en el famoso órgano de nuestra Catedral Metropolitana: horas de profundas, fuertes y sublimes emociones: el Ave María de Schubert, quien no admitió letra profana para su obra maestra lírica; la polonesa militar de Chopin, difícil aun en el piano, reveló la maestría del organista; el tremendo cuadro del incendio en "Las campanas de Moscú" (preludio de Rachmaninof), nos llenó de espanto, y los demás trozos nos produjeron las emociones específicas que la Música, "revelación del Espíritu, más alta que la Ciencia y que la Filosofía", según Beethoven, al acompañarse con la emoción religiosa, llevan al hombre, más allá de la muerte, al umbral de la morada del Sér Infinito en que vive el Universo.

Hablamos del preludio de Rachmaninof, porque lo hemos oído, interpretado aunque con otros registros en una vela del Santísimo Sacramento, con una maestría y pulcritud absoluta, por el insigne organista de la Catedral, don Emanuel García, que en verdad no es en nada inferior al maestro, que se nos reveló esta tarde, señor González Hernández.

Este acontecimiento artístico de un público selecto que llenaba las hermosas naves de la Catedral, en el más profundo silencio y recibía la revelación del Espíritu que dice Beethoven, con hondo recogimiento, merece consignarse para la Historia en las páginas de esta Revista, como un grado superior de cultura alcanzado por nuestra sociedad, pues solamente en algunas de las viejas Catedrales de Europa nos ha sido dado asistir antes a una espectáculo igual.—D. y V.